

El evangelio y la nueva vida

Texto bíblico: Gálatas 5:13-15

¿Qué es en esencia ser libre? Esta pregunta pudiera parecer simple o el inicio de una controversia existencialista, dependiendo de donde se le mire.

En términos políticos, un hombre es libre cuando tiene la capacidad de tomar sus propias decisiones sin ser coerciando, pero en términos sociológicos alguien diría, como Rousseau que la libertad se trata más de hacer la voluntad de otro que la voluntad de los demás. Comoquiera que sea, una cosa es segura: la libertad no es la idea equivocada de que alguien puede hacer lo que quiera sin ninguna restricción.

Es a eso a lo que algunos han llamado “la paradoja de la libertad”. Desde la perspectiva del evangelio, no somos libres para vivir ahora en los deseos de nuestra carne sino para que por medio del Espíritu nos sometamos al Señor mientras servimos a nuestro prójimo.

Este es el tema de Pablo en esta porción que nos corresponde. Luego de probar que el creyente que ha abaratado la fe en Cristo es libre en verdad, Pablo ha estado dando algunas exhortaciones prácticas:

La primera es acerca de no volver a atrás a la vieja vida de esclavitud. La segunda, que vimos la semana pasada, es a confiar en el Señor y resistir a los falsos maestros en la verdad, y hoy, tal vez la más enérgica de estas tres exhortaciones, que hagan uso de su libertad para la gloria de Dios y no para satisfacer los deseos de su propia carne.

Es posible que algunos hermanos en Galacia estuvieran viendo las continuas referencias de Pablo a que no hay que guardar las obras de la ley, como un llamado a vivir al otro extremo de la balanza. En efecto, los seres humanos tendemos a tener reacciones pendulares. Nos vemos fácilmente de un extremo al otro y mucho temo que eso es algo que pudiera estar pasando entre nosotros incluso, al exponernos a esta carta.

Ser creyentes, ser libres, implica una nueva vida, una en la que no vivimos para nosotros, sino para Dios por medio de amar y servir al prójimo. En efecto, la alternativa al legalismo no es la mundanalidad, es el cumplimiento del espíritu de la ley: amar a Dios, sobre todo, amar al prójimo como a ti mismo.

Este es el argumento que vamos a desarrollar en la mañana de hoy y lo veremos a la luz de los siguientes puntos:

1. La premisa: la libertad impulsa al amor
2. La base: el amor cumple la ley
3. La implicación: el amor no produce enemistad

La premisa: la libertad impulsa al amor

Estas palabras no requieren mucha explicación. La idea no es compleja. Somos libres, pero no debemos usar la libertad como una ocasión para la carne, sino para servirnos unos a otros.

Hay una afirmación y un contraste aquí, tres elementos, Veámoslos por separado para luego ver lo que están comunicando:

- Vosotros hermanos, a libertad fuisteis llamados: Notemos como el Apóstol llama a los de Galacia, “Hermanos”. Él está convencido que a pesar de que han sido zarandeados en su fe, ellos pertenecen al Señor. Y en seguida les dice: a libertad fueron llamados. No hay nada nuevo aquí es la idea que él viene probando desde el capítulo 4 y otra vez la repite, pero es precisamente por eso que conviene hacer una advertencia...
- Solamente no usen la libertad como un pretexto para la carne: La libertad a la que Pablo tanto se refiere no la de soltar las cadenas para correr a cualquier lugar. Note que, aunque somos creyentes redimidos, todavía batallamos con los vestigios de una naturaleza caída a la que Pablo llama “carne”. Esto es en este pasaje una referencia a los deseos y apetitos de nuestra humana naturaleza. NO hemos sido liberados de la culpa, la ley, la necesidad de buscar justicia y tantas otras cosas para andar satisfaciendo nuestra carnalidad. Esto es algo que debemos almacenar en nuestros corazones.
- Sino sírvanse unos a otros en amor: El propósito de la verdadera libertad es el servicio. Noten que uno tiene la sensación de que el contraste entre la carne debería ser la vida en el Espíritu, pero Pablo se refiere al amarse unos a otros. La realidad es que ambas cosas están ligadas. El fruto del Espíritu, como lo veremos más adelante, se refleja en el amar a nuestro prójimo.

Así qué, juntando la idea, tenemos que los hermanos de Galacia, y por extensión todos los creyentes, hemos sido hechos libres por el Señor, pero eso debemos

resistir la tentación egoísta de hacer lo que queramos, de entregarnos a las pasiones y más bien amarnos unos a otros.

Ser cristiano no significa que no tenemos que luchar o batallar con el pecado. Ser perdonado por Dios tampoco significa que no debemos tomarnos en serio nuestro pecado. Lamentablemente, es muy fácil caer en el extremo del libertinaje y la búsqueda del placer personal.

La semana pasada hablamos que no somos más amados por obedecer, ni menos amados por no hacerlo. Esa es una realidad, pero también una idea que malentendida es potencialmente tentadora. Alguien puede verse, en su propio entendimiento, tan inmerso en la gracia de Dios que ya ni siquiera tiene preocupación por una vida santa; y no estamos hablando de santidad en el sentido personal, sino también relacional; el de amar y servir al prójimo.

Es interesante que Pablo contraste el deseo de la carne con el deseo por servir. Me temo que la idea es clara: la carne es egoísta, siempre quiere ser servida, su propio placer, pero el Espíritu nos mueve a servir a otros. Contra esto no hay ley.

Quiero incluso ir más allá: el egoísmo, el individualismo, el aislamiento, el vivir una vida cristiana lejos de todo el mundo, es un cultivo para la carne. Cuanto más nos olvidamos de servirnos unos a otros, más cerca estamos de nuestros placeres y deseos pecaminosos. No en vano la primera tentación que tenemos cuando caemos en algún pecado recurrente es eso, asilarnos.

Esto debe llevarnos a hacernos un autoexamen: ¿estoy viviendo como alguien libre? ¿Qué tan individualista estoy siendo? ¿Estoy involucrado en servir a los otros en amor? Mis amados, he aquí el fruto de la verdadera libertad.

Pero ¿por qué esto es así? ¿De dónde saca Pablo esta idea de que la verdadera libertad no lleva a la carne sino al servicio en amor unos a otros? Pues bien, de la Biblia (Lev 19:18), más específicamente del mandato de amar al prójimo como a ti mismo, lo que nos lleva al segundo punto de nuestro sermón:

La base: el amor cumple la ley

“Porque toda la ley en esta palabra se cumple...” Espera... ¿Acaso no se supone que el creyente es libre de la ley? ¿Por qué Pablo está afirmando que entonces el

creyente debe cumplir esta ley? Aquí conviene aclarar lo que parece una contradicción, pero en realidad no lo es.

Pablo no está diciendo que el creyente es salvo por amar a su prójimo. Él ya ha afirmado hasta la saciedad y solo unas líneas antes, que los creyentes han sido llamados a libertad; la idea aquí es que la forma en que el creyente vive su libertad es amando a su prójimo. La redención nos capacita y el Espíritu, luego de que somos salvos, para que podamos vivir nuestra libertad en esta manera.

El amar a tu prójimo como a ti mismo no es más que el resumen de la segunda tabla de la ley de los mandamientos, esta ley moral no ha sido abolida, sino que es la forma en la que expresamos que efectivamente somos del Señor.

Esta es la prueba de que el libertinaje no es lo opuesto a la libertad. El que es libre en Cristo no deshonor a las autoridades, no roba lo que no le pertenece, sino que es diligente, no es un holgazán, no es un lujurioso que da rienda suelta a su lascivia, no es alguien que codicia los bienes ajenos, no anda en mentiras ni dañando la imagen de otras personas con su lengua. Muchos pensadores han coincidido con la idea de que la libertad de un individuo llega hasta donde comienza la de otro; los estudiosos de la sociología y la antropología llaman a esto, el derecho natural, algo que viene ya dado por Dios de manera natural; pero en el creyente es más que eso, en nuestra libertad no solo no nos limitamos a violentar la libertad del otro, sino que le hacemos bien, buscamos su bien.

Tenga en cuenta que aquí la palabra prójimo no necesariamente se refiere a los que son creyentes. La parábola del buen samaritano nos enseña que el prójimo del hombre es incluso quien le considera enemigo. Es toda persona con la que tengamos la oportunidad de mostrar bondad.

¿Te imaginas un mundo gobernado por este pensamiento? No habría violencia, ni muerte, ni robos, ni corrupción; todos estarían procurando el bien del otro; pero sí, sabemos que el pecado ha arruinado todo esto y es por eso que en un mundo que parece un una tela oscura y tenebrosa, podemos dar unas pinceladas de luz cada vez que exhibimos este tipo de piedad. Al final, podemos tener un buen discurso, hablar con el lenguaje mismo de Reina y Valera, pero si nuestra piedad no es evidente en nuestro amor al prójimo de nada aprovechará.

Finalmente, Pablo habla a los hermanos de Galacia de una implicación de vivir en esta libertad y es que hará que vivan en paz y no en disensiones a las que habían sido llevados por el legalismo.

La implicación: el amor no produce enemistad

Pablo les ha estado mostrando a los de Galacia a lo largo de toda la carta el excelente camino de la fe en contraste con el de las obras. Les acaba de decir que es la fe la que lleva a una verdadera libertad y que esta se expresa en amor el uno por el otro; contrario al legalismo que suele ser egoísta y contencioso.

Parece ser que el Apóstol había sido informado de las continuas guerras y pleitos que había entre ellos luego que los maestros judaizantes los estaban seduciendo a abandonar el evangelio y confiar en las obras: se están comiendo los unos a los otros. Era una pelea continua.

Y es apenas natural. La consecuencia inmediata del legalismo es un ambiente de continuo pleito y división ¿la razón? El legalista, el que intenta ganarse el favor de Dios por sus obras, está en una constante búsqueda de perfección moral y una de las cosas que hace que alguien se vea más moral que otro es cuando haces ver al otro más inmoral que tú. El legalismo funciona por comparación; siempre están viendo quien hace más, quien obedece más, quien obra más porque es la forma de sentir que están ganando algo; todo esto acompañado de una continua falta de gozo y un entendimiento pobre de la gracia y el perdón, es el caldo de cultivo para que crezca como hierba mala el conflicto y la división.

Pero ¿qué tiene el camino de la libertad y de la fe en Cristo que lo hace diferente? La respuesta está en la idea de lo que se obtiene, de la recompensa. El camino del legalista es una carrera para ver si cuando llega puede reclamar el premio a su esfuerzo, en cambio, la carrera del que ha abrazado la fe y ha sido justificado por Dios no es por algo que él pueda alcanzar, él confía, como vimos al inicio del capítulo 5, que su esperanza está segura en Cristo y que, por lo tanto, no está en una competencia para llegar primero, sino para llegar.

Si pensamos en la vida cristiana como una carrera; el legalista no le importa hacer caer a cuantos estén en frente de su camino con tal de llegar, pero si alguien no tiene afán por llegar primero, correrá la carrera con paciencia; si ve a uno caer entonces lo levanta (Pablo hablará de esto más adelante).

He mencionado este ejemplo antes, pero creo que es pertinente: la murmuración es un pecado. Es levantar falso testimonio. Es no amar al prójimo; ¿Estamos de acuerdo? Bueno, ¿por qué un murmurador encuentra sentido en escarnecer a personas que a veces ni

siquiera conoce bien? Pues en el fondo es una forma de degradar al otro para él poder elevar su imagen y verse como superior y encontrar un momento el placer en dicho sentido de superioridad (así funcionaban los fariseos y estos mismos falsos maestros de Galacia en cuanto a Pablo); pero piensa ahora en alguien que ha entendido el evangelio y su libertad en Cristo; él no tiene ninguna imagen que hacer prevalecer. Él sabe que todo lo que él es ha sido definido en Cristo y que él no va a ser más santo si hace ver a otro más pecador que él porque, aunque eso fuera posible, él sabe que no es amado por tener una apariencia más santa sino por lo que Cristo ha hecho. ¿Lo ven?

No es que no haya conflictos entre los creyentes, pero hacer prevalecer eso no es otra cosa que mera carnalidad. No es concebible la idea de hermanos que se evitan unos a otros; mis amados esto no es el sabio ejercicio de la libertad. Pablo les escribió a dos hermanas en conflicto en Filipo, a Evodia y Síntique, para que no estuvieran procurando ver quien era mejor o más importante, lo cual había traído conflicto y para resolver el problema les escribió uno de los pasajes más gloriosos de la biblia (Fil 2:9), un resumen del evangelio.

Hermanos míos, el evangelio es el corazón de la comunión bíblica. No estamos aquí para fingir que nos amamos unos a otros. No estamos aquí para crear una especie de club social arropado con el arte de la diplomacia y la falsedad. Estamos aquí para construir relaciones profundas, donde posiblemente nos vamos a ofender, vamos a pecar uno contra a otro, nos vamos a morder; pero vamos a correr juntos a Cristo y vamos a ir convencidos que ¡no hay nada que el evangelio no pueda solucionar!

Así que yo te quiero animar, con todo mi corazón y en el buen sentido de lo que entiendo que debe hacer un pastor, si estás en conflicto con alguien, revisa tu corazón; no dejes que la carne, el egoísmo y el orgullo de la auto justicia te prive de la bendición ser parte de la familia del Señor. No hay ninguna ofensa que te hayan cometido que sea más grande que las que tú has cometido contra el Señor y con todo él te ha perdonado. Así que, mi hermano o hermana, yo te suplico que puedas correr a la cruz y luego que estés cegado por el esplendor de su gloria, corras y busques la paz.

Hemos visto entonces que:

1. Los cristianos han sido hechos libres por la obra de Cristo y por creer con fe.
2. Que esta libertad no debe ser una excusa para el libertinaje, sino para amar a nuestro prójimo
3. Que es de eso finalmente de lo que se trata vivir la fe; de que sea evidente en la manera en que nos servimos unos a otros, el propósito mismo de la ley.

4. Y que no debemos permitir que el camino de la auto justicia y el orgullo espiritual nos pongan en enemistad con nuestros hermanos.

Amigo que estás aquí, como puedes ver, el camino del evangelio no es acerca de cuantas cosas debemos o no cumplir sino del testimonio de una vida realmente transformada y eso solo es posible por medio de la obra de Cristo. Hoy puede ser el día de tu salvación, el día en que puedas encontrar el perdón de tus pecados y una nueva familia para seguir caminando en la fe. ¡Ven a Jesucristo!